

MA 136186
CP 271125

SANTELMO 1969-1



SANTELMO

EXPOSICION

TEODORO DELGADO

DEL 15 AL 30 DE SEPTIEMBRE

MUSEO DE SAN TELMO

HORAS DE VISITA:

De 11 a 1

y de 7 a 9

El pintor Teodoro Delgado no es un desconocido entre nosotros. Aparte del eco de su personalidad, que abarca todo el territorio nacional y gran parte de los países europeos, una prolongada estancia en San Sebastián entre los años 1940 y 1950 nos hizo que su figura artística y su carácter personal fueran apreciados, valorados, con conocimiento de causa y con justicia directamente percibida.

Lo primero que el espectador, el público no técnico y amante del arte, estimará, sin duda, en las obras de Teodoro Delgado, ha de ser su fuerza ornamental, su valor decorativo esencial. Este factor, de tan diversos aspectos y que muchas veces es desdeñada como secundario por criterios artísticos de índole exageradamente purista, es sin embargo uno de los valores fundamentales de la pintura, uno de los pilares, junto con el hecho narrativo, que justifican el arte del pintor desde el punto de vista de su función social. Señalemos, pues, como una de las virtudes de nuestro artista, esa preocupación por no olvidar lo ornamental en el rectángulo del lienzo, y ese éxito al conseguir un estilo artístico en que ese valor decorativo se mantiene constante e invariable.

Teodoro Delgado es un pintor maduro, lo cual quiere decir que ha llegado a esa independencia personal estética que consigue, valga la paradoja, conquistar la plena juventud. Quiero decir, que en estos tiempos en que la palabra joven adquiere una dimensión nunca alcanzada, no se reflexiona bastante en el hecho de que el joven, por lo general, sigue con entusiasmo y hasta fanatismo las directrices estéticas más recientes y más en boga, y sólo con el tiempo, con el tiempo largo de años y de práctica continua, va eliminando todo aquello que no le es propio, que no pertenece a su insbornable intimidad, y es entonces cuando empieza a ser él mismo, a ser nuevo, joven de veras. La juventud artística es el fruto, raramente alcanzado, de una tarea dilatada y penosa que ocupa y absorbe toda una vida de cesante estudio y tanteo.

Un aspecto pictórico de Teodoro Delgado primariamente valioso, es el enfrentamiento con el tema y la composición. En esto, el pintor, por encima o por debajo de su apariencia moderna, actual, conserva un criterio vivo de eternidad. Es el tema de la obra pictórica, factor no sólo descuidado por las tendencias recientes sino perseguido y anulado, un eje básico en la estructura de la pintura, pues de él, del tema, ha de nacer no sólo el criterio interpretativo a utilizar sino hasta sus más profundos motivos de orden plástico y expresivo. El tema en la larga obra de Teodoro Delgado es inseparable de su realización pictórica, estando enquistado, como punto de partida fundamental, en la totalidad de cada ideación artística que con tanta prodigalidad nos muestra en esta Exposición del Museo de San Telmo. No tiene sentido, a nuestro parecer, el hablar con oposición de los valores abstractos estrictamente plásticos y de los figurativos. En una buena pintura figurativa es imposible que no se hallen encerrados en ella las construcciones formales y los matices coloristas que ennoblecen y justifican desde el punto de vista plástico la totalidad de la obra conseguida. El desglosar ambos factores, no deja de ser una actitud provisional y ensayística sin finalidad plena, una actitud peligrosa para la conservación necesaria de la atención del público espectador, para el cual, en definitiva, el artista labora y ha de seguir trabajando.

Mucha gente conoció a Teodoro Delgado por su faceta como dibujante e ilustrador. La aparición, como un género especial, del dibujante moderno, es uno de los fenómenos más interesantes de nuestros días en el campo del arte. Su labor llega a influir hasta en las facetas más inesperadas, y a él, principalmente, se debe el tono general de las cosas de la vida diaria, que dan el sello inequívoco de la actualidad habitual.

Teodoro Delgado ha sido un gran ilustrador. Durante mucho tiempo glosó, con el mayor acierto y perspicacia, los textos literarios o poéticos que se le encomendaban. Ahora, Teodoro Delgado, está dedicado, con la máxima fruición y entusiasmo, a realizar la ilustración de la vida palpitante que le rodea, a la de sus recuerdos y a la de su personal imaginación.

TITULOS DE LAS OBRAS

1. Marín Ramos
2. El columpio
3. En el río
4. Toreros descansando
5. La Joven y las brujas
6. Sancho Panza
7. Dulcinea
8. Don Quijote
9. La Sombrilla
10. Hacia la Fama
11. Las aguadoras
12. El Librero
13. Lectura
14. Fiesta en el campo
15. La merienda
16. Madre
17. Muela inoportuna
18. Ante el espejo
19. Galdosiano
20. Sube y baja
21. El Circo
22. Velada Musical
23. Señora de A. Heras
24. Señora de León Tierno
25. Señora Sánchez Guisande
26. Señora Mercedes Fernández
27. Mi nieta
28. La modelo
29. Los mozos, Las mozas y el río
30. Las manzanas

SAN SEBASTIAN
1969

Colección particular

